

# Capítulo 71 - Una carrera se corre en un callejón antes de dar el primer paso - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 71 - Una carrera se corre en un callejón antes de dar el primer paso - La Leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 71 - Una carrera se corre en un callejón antes de dar el primer paso - La Leyenda de William Oh

Bron Gilder, el Obispo de nivel 50 de la iglesia de Granesh, clicó su lengua mientras Hiro Tomaki salía del arena hacia el área de los competidores, con el cuerpo rígido y temblando de vergüenza mientras luchaba por quitar la arena de sus ojos sin dañarlos.

“Envía a alguien con un pellejo lleno de agua para atender los ojos del muchacho. Preferiría que Granesh no perdiera un Arquetipo de Paladín por esto. Espero que esto le sirva como recordatorio de que los Escaladores son una bestia completamente distinta.”

“Sí, obispo.” Su asistente asintió antes de girar y transmitir las instrucciones a uno de los sanadores de guardia, que rápidamente volvió a su puesto.

“Asegúrate también de que nuestros sacerdotes asistan a cada combate del señor Oh a partir de ahora. Si resulta gravemente herido durante el torneo, esa sería una forma bastante sencilla de eliminar a este engañador de este mundo.”

“¿Y si gana?” preguntó su asistente, a lo que Bron se volvió para mirarlo, levantando una ceja.

“Olvídalo. En cuanto a eso,” su asistente empezó a correr hacia las entrañas del arena para negociar con las otras iglesias mientras Bron observaba los siguientes combates del día.

Si gana el torneo... entonces es un problema mucho mayor de lo que imaginaba.

Los jóvenes que ganaban el torneo solían convertirse en Señores, con la ayuda del Barón. Era la recompensa tácita por la victoria. Si William Oh lograba ganar, estaría bajo la protección del Barón, volviéndose prácticamente intocable en el Quinto Piso.

Supongo que al menos averiguaremos si la pérdida de nuestros operativos se debe a sus poderosos compañeros de equipo o si este engañador realmente tiene el potencial de convertirse en un Señor.

Tirar arena en los ojos de alguien y empujarlo fuera del ring era realmente frustrante y poco informativo, lo cual Bron supuso que era el propósito.

Quizás William Oh era muy débil y usó el truco de la arena para evitar un combate que sería difícil.

O tal vez era extraordinariamente fuerte y aún no quería revelarlo.

Quizás había un ingrediente adicional en la mezcla de arena y hielo que debía mantenerse en secreto...

Supongo que lo veremos en su debido tiempo.

Mientras Bron meditaba, los combates continuaban.

El siguiente duelo era entre un Escalador corpulento con un aspecto enfermizo de color verde, y una mujer alta y musculosa con un cabello rubio vibrante recogido en una sencilla coleta y reforzado con una banda en la cabeza.

El escalador corpulento portaba un afilado y retorcido filo que parecía destinado a cortar ramas o despanzurrar enormes peces, vestido con ropas verdes y marrones, con botas pantano y Reliquias de guardabosques.

La mujer alta llevaba una carcaj enorme con una sola jabalina colocada en su interior, colgando sobre su hombro de una forma que no podía ser fácil de sacar.

Se movía como si tuviera una fuerza y una destreza excepcionales, con los dedos de los pies aparentemente agarrándose al suelo para no volar lejos. Un rasgo común en los arqueros.

El anunciador repasó las reglas mientras los dos contendientes se miraban fijamente.

“¡Fighters, Toquen!”

En un parpadeo, la mano de la mujer se levantó y bajó rápidamente, produciendo una jabalina como por arte de magia. La flecha de un metro de longitud cortó el aire donde antes estaba el corazón del hombre corpulento.

El hombre bajo, casi encorvado, la jabalina pasó por encima de su cabeza mientras sus palmas tocaban el suelo.

Sin perder un instante, la mujer volvió a sacar otra jabalina, que mágicamente se había reabastecido en la carcaj. ¿Una habilidad o una reliquia? Bron aún no tenía claro qué era.

La siguiente jabalina cortó el aire con un silbido, apuntando a atravesar al hombre justo cuando se agachaba en el lugar.

Antes de que aterrizara, la lancera ya tenía otra en la mano, preparada y lista para ser lanzada dondequiera que el hombre pudiera esquivar.

Él no se movió.

Un tronco apareció de la nada mientras la arena se convertía en un pantano, interponiéndose entre ambos. Un instante después, se escuchó un fuerte crujido de madera cuando la jabalina se hundió en él, casi partiendo el tocone en dos.

Interesante.

Los espectadores pudieron ver cómo el hombre se sumergía en el agua que lo rodeaba, su cuerpo achatándose al atravesar las aguas sin que se formara ni una sola perturbación.

Pero la lancera no tenía vista, bloqueada por el tocone y las hierbas bajas que habían surgido en la arena.

Aparentemente reconociendo que necesitaba una mejor vista, la lancera saltó a un árbol retorcido, equilibrándose en sus ramas que se balanceaban, sin mostrar signo de esfuerzo. Era de apenas unos siete pies de altura, pero le otorgaba la visión necesaria para localizar a su presa y reanudar su ataque.

El hombre, sabiendo esto, emergió del agua, habiendo recorrido una distancia tremenda bajo el agua sin revelar su posición, prácticamente flanqueándola.

Pareció desinflarse cuando una lengua enorme salió disparada hacia su oponente, dirigida a su brazo lanzador.

La lancera intervino con su mano no dominante, y en un instante quedó arrastrada a una velocidad que rompía el cuello hacia su adversario, arrebatándola del árbol como una rana que recoge una libélula de la hoja de un pasto.

Entonces, Bron pensó, ha conseguido un Tragador de humedales como uno de sus sacrificios y realmente se lo tomó en serio, había visto construcciones así antes.

Por un lado, las construcciones basadas en animales y entornos eran excelentes en niveles medios a bajos, ya que tenían una estructura cohesionada que aprovechaba la sinergia perfeccionada por la naturaleza durante incontables generaciones.

Por otro lado...

La lancera enfrentó la hoja enroscada del sapo con una de sus jabalinas. Estaba en un ángulo incómodo, volando por el aire sin suelo que la respaldara...

Pero aún...

¡CRAC!

El hombre rana retrocedió en aturdimiento, ya que su hoja enroscada estuvo a punto de ser arrancada de su mano por la fuerza pura de la lancera.

A pesar de contar con todas las ventajas de la sinergia natural, las construcciones animales no tenían esa concentración de propósito singular que hace a una construcción imparable en combate uno contra uno.

Sus piernas se detuvieron en el barro espeso, y el hombre rana soltó el brazo de la lancera con la lengua, intentando sumergirse nuevamente en el agua, pero se estiró en su lugar, atraído hacia arriba cuando la mujer musculosa apretó su mano sobre su mojosa lengua, replegándola con fuerza hacia ella.

Bron creyó escuchar que el hombre rana dijo algo antes de ser implacablemente atravesado por varias jabalinas.

¿“¡Maldita sea!”, quizás?

La pelea finalizó en ese preciso instante cuando sacerdotes de Andover entraron en la arena y sacaron las media docena de lanzas que perforaban el cuerpo del hombre, impidiéndole cruzar al otro lado antes de que su alma se apartara.

Fue un cierre muy ajustado.

“Y el vencedor es Karryn por pinchito. Fue una pelea breve, pero más larga que la anterior y, sin duda, entretenida. ¡Vamos por Karryn y su valiente—o mejor dicho, valiente... oponente!”

William enfrentará a su oponente en la tercera ronda; ¿debería seguir adelante?

“Obispo”, jadeó su asistente al llegar.

“¿Sí?”

“Las sacerdotisas de Holdna ya reclamaron responsabilidad por los combates de William Oh y se niegan a permitir que lo atendamos”.

Así que ya lo saben. Esa diosa maldita y su fascinación por las serpientes, condenadas sean.

Nunca entenderían cómo la benevolente diosa de la profecía y la caza, con mil ojos, acabó casada con la encarnación del Mal, la encarnación misma del Caos.

Era una cuestión de diferencias de opinión.

La escritura de Granesh afirmaba que solo a través de la estabilidad y sistemas de gobierno justos y firmes, la humanidad podía forjar la fortaleza necesaria para conquistar la Torre.

Holdna creía que la respuesta residía en un lanzamiento de dados, en un cambio tan radical en el statu quo que rompiera el control que la Torre ejercía sobre la humanidad, y por ello la diosa de los mil ojos se alineó con Ouroboros, la encarnación de la naturaleza interminable y en expansión de la Torre.

Bron era lo suficientemente mayor como para haber dejado atrás un poco del fervor ciego de su juventud. Comprendía las razones de ambos lados y sentía que las dos deidades se obstaculizaban mutuamente, haciendo que sus planes resultaran inútiles.

Para que hubiera progreso, uno de los dos debía caer.

Bron tomó la decisión racional de apoyar a Granesh, pues esta no requería del caos como catalizador. El caos significaba heroísmo y nobleza ante la adversidad, pero también muerte y destrucción como escenario para esa heroísmo y nobleza.

Él preferiría el orden. Un sistema que no dependiera de héroes, sino de una unidad de propósito.

Y por ello haría todo lo posible por derribar a la Iglesia de Holdna.

Ambos no podían existir y salvar a la humanidad.

Mientras el obispo meditaba sobre el futuro, William Oh pensaba en la cena.

Sin poder comprar pasteles en su tienda favorita, Will se vio obligado a acudir a un restaurante y coquetear con sus camareras. La cosa no salió como esperaba.

Tristemente, Will era mucho peor en eso de lo que creía, aunque tal vez las camareras tenían al menos diez años más que él. En cualquier caso, logró una sonrisa forzada y una educada petición para su pedido.

Así, con el corazón pesaroso por su tarta de carne insípida y la falta de chicas panaderas, Hiro Tomaki deslizóse hasta la mesa opuesta.

La paranoia de Will explotó y sacó un cuchillo de su mano fantasma, apuntándolo a la arteria femoral del Guerrero Bendecido, todo oculto bajo la mesa.

“¿Puedo ayudarte?” preguntó Will.

“¿Me hiciste trampa?” preguntó.

Will lo meditó un momento.

“...Sí.”

Hiro pareció considerar en silencio por un instante, apretando y soltando su mano, sin mostrar ninguna intención de atacar.

La daga de Will quedó suspendida cerca de la entrepierna de Hiro, sostenida por su mano fantasmal.

“¿Cómo?” finalmente preguntó Hiro.

“Alguien me mantuvo despierto la noche anterior”, dijo Will.

Los ojos del paladín se abrieron de par en par.

“No tenía idea. ¿Y en la arena?”

Will negó con la cabeza. “Todo legal en el combate.”

“Sentí que algo me hacía tropezar.”

“Eso fue”, afirmó Will con calma, “una de mis habilidades, así que no es trampa... No parece que estés tan enfadado como esperaba”.

“Oh, estoy furioso”, replicó Hiro.

Will se preparó para clavarle el cuchillo en la entrepierna y en el vientre.

“...pero principalmente, por mí mismo. Toda mi vida, las monjas que me criaron me advirtieron sobre los embaucadores y traicioneros, pero también me protegieron de ellos. Supongo que siempre lo vi como un concepto abstracto”, explicó Hiro, pasando los dedos por su cabello antes de apoyarse en la palma de su mano y fijar su mirada en el infinito.

“...Hasta que te estrellaste de frente contra un Arquetipo Pícaro.” Adivinó Will.

“Precisamente.” Dijo Hiro.

“¿Puedo compartir contigo algunas de las reflexiones filosóficas que he estado gestando en estos últimos meses?” Preguntó Will. Desde que Loth le dijo que debía trabajar por su cuenta, había estado poniendo su mejor esfuerzo.

“Por supuesto.”

“He llegado a la conclusión de que todas las batallas tienen un final, pero ninguna tiene un comienzo.”

Las cejas del paladín se alzaron.

“¿Cuando el locutor nos dio la orden de empezar a luchar, fue esa la verdadera inicio de nuestra batalla?” preguntó Will.

“Fue cuando enviaste a alguien a mantenerme despierto la noche anterior,” dijo el paladín, asintiendo con comprensión.

“¿O fue cuando compré la arena de bolsillo sabiendo que la usaría con alguien?” preguntó Will. “¿O cuando tú practicabas tus habilidades sabiendo que las emplearías en alguien?” Todo eso formaba parte de nuestra lucha, una secuencia enredada de decisiones que puede rastrearse hasta el mismo principio, cuyo resultado permanece en la penumbra, dudoso en el mejor de los casos, hasta que se enfrentan unas con otras.”

“Si percibes cada conflicto como un evento aislado en el que dos individuos independientes se enfrentan, y desechas las batallas que ya se han librado antes de que ocurra la pelea, entonces te has condenado a ti mismo.”

“La carrera se corre en la mente antes de dar el primer paso,” reflexionó el paladín.

“¿Quién lo dijo?” preguntó Will, ladeando la cabeza.

“Era un refrán que una de las monjas solía recordarme. Siento que ahora lo entiendo mejor. Gracias. ¿Puedo hacerte una pregunta más?”

“Adelante.”

“¿Por qué hacer trampa?”

“Porque moriría si no gano,” simplificó Will.

“¿O es que temes más la vergüenza de la derrota que la misma muerte?” preguntó Hiro, con una expresión de suficiencia.

“No, es porque literalmente voy a morir,” respondió Will.

“Vaya. ¿Quieres profundizar en eso?”

“Digamos que hice una apuesta de alto riesgo con el Barón.”

“Huh.” Hiro se encogió de hombros y se levantó. “Bueno, William Oh, debo regresar a mi Partido. Has dado mucho en qué pensar. Consideraré esta conversación un paso importante hacia la resolución de nuestra próxima batalla.”

“Estás bien, Hiro,” dijo Will, estrechándole la mano.

“E iluminas bien esa máscara,” dijo Hiro con una sonrisa pícaro.

La concentración de Will se rompió y la Mano Fantasma soltó el cuchillo, que se estrelló contra la alfombra densa. La mirada de Hiro se posó en la daga que rodaba desde debajo de la mesa del restaurante.

“¿Ibas a apuñalarme?” preguntó Hiro, con los ojos muy abiertos.

“Quiero decir... solo si tú atacabas. O si te alterabas demasiado, o si alcanzabas algo debajo de la mesa, o si llegaba el resto de tu grupo para rodearme,” admitió Will con timidez.

“...Cierto. Bueno, esto ha sido revelador para mí. Mucha suerte en el torneo.” Hiro, luego, se enderezó rígidamente y se alejó con paso firme.

Eso fue raro, pensó Will, recogiendo la daga y guardándola.

Queda 61 de 62 cargas.

Creí que esos tipos estaban consagrados a la castidad o algo así.

Después de terminar su comida, Will empezó a dirigirse de regreso a la posada, donde planeaba dormir toda la noche antes de enfrentarse a su próximo oponente, quien estaría agotado para cuando llegara la hora del combate.

Pero, por desgracia... su adversario parecía tener la misma idea, y un grupo creciente de matones condujo a Will fuera de las calles principales y lo encerró en un callejón oscuro.

“William Oh, qué gusto verte,” dijo un hombre calvo, emergiendo entre un grupo de matones armados con espadas que lo rodeaban.

“Soy tu próximo adversario. Saludos.” dijo con una reverencia burlona. “El duque aplaude tu pensamiento innovador y no te penalizará por actuar fuera de los límites de la arena, pero también aprecia un combate justo, y me ha otorgado permiso similar para buscar... una victoria poco convencional.”

Los matones a su alrededor soltaron risas ominosas.

Maldito sea. pensó Will, tensándose. Necesito subir a los techos y convertir esto en una persecución. Esa es la única forma en que podré—

“¡Disculpen, paso por aquí! ¡ABRAN CAMINO!” La voz de una joven se alzó por encima de las risas, silenciando a la multitud y abriéndola en dos.

Era dos jóvenes, una vestida con un uniforme de sacerdotisa Holdna, mientras la otra llevaba ropa formal en blanco y negro, totalmente fuera de lugar en un callejón sucio y salpicado de armas y excremento humano.

Luego, la de vestimenta formal levantó un relicario en forma de cono hasta la boca y su voz adquirió un poder familiar que trascendía su apariencia.

“En la esquina oeste del callejón, tenemos a William Oh, el Escalador Ingenioso de nivel 24 del desierto central!

En la esquina este, está Josh Cothran, el Hechicero de maleficios de nivel 25 del Anillo del Norte!

Como esta batalla se desarrolla fuera de la arena entre dos tramposos sucios, las reglas han sido modificadas: ya no cuenta la eliminación del anillo, y los combatientes externos son competencia justa!”

¡Luchen, comencemos!